



# APARTAMIENTO DEL ALMA Y EL CUERPO.

ROMANCE PARA CONTEMPLAR EN LA HORA DE  
la muerte, y considerar el gran dolor que siente el alma  
cuando se despide del cuerpo.

## PRIMERA PARTE.

**O**IGAN el clarín sonoro,  
que con ecos compasivos  
pretende muy fervoroso,

de la caridad movido,  
despertar á los mortales,  
que están en culpa metidos,

sin mirar que á Dios ofenden,  
ni que van por el camino  
muy cierto de su despeño;  
por lo cual yo les suplico  
que procuren enmendarse,  
despertando los sentidos,  
porque á menudo la muerte  
viene cortando los hilos  
vitales con su guadaña.  
Bien sabeis que Jesucristo  
es tan recto y justiciero,  
como piadoso y benigno,  
y que nos ha de pedir  
cuenta estrecha, esto es muy fijo  
y tan presto ha de llamar  
al anciano como al niño.  
Ante Dios seremos todos  
iguales, porque allí al rico  
no le ha de valer su hacienda,  
á Pontífices y á Obispos  
las Tiaras ni las Mitras,  
que en el mundo han poseído,  
ni á los Reyes las Coronas  
de esmeraldas y zafiros,  
porque allí solo valdrá  
el haber á Dios servido.  
Y pues con ecos tan altos  
nos está llamando Cristo,  
noten todos los Cristianos  
los que hoy se hallaren vivos,  
el dolor intolerable,  
los sollozos y suspiros,

que siente en sí el alma, cuando  
al partir de aqueste siglo  
se despide de su cuerpo,  
pues tiemblo yo al referirlo;  
oirán lo que dice el cuerpo  
disculpándose à sí mismo.  
Despierta, alma, despierta,  
harta de mundanos vicios,  
que ya ha llegado la hora  
postrimera en que hemos visto  
á la parca, que pretende  
con el acerado filo  
de su guadaña cortar  
hoy de nuestra vida el hilo.  
Ya se acabaron los gustos,  
los regalos, los vestidos,  
aquellas cadenas de oro,  
joyas, perlas y cintillos.  
Ya se acabó el ir á caza  
las Fiestas y los Domingos,  
en aquesto te ocupabas,  
echando siempre en olvido  
las Misas y los Sermones,  
por no querer ir á oírlos.  
Y pues ya llegó la hora  
de tu guerra y el fin mio,  
tu serás de Dios juzgada,  
y yo en tierra sumergido.  
O tirano compañero!  
respondió dando gemidos  
el Alma, diciendo al cuerpo:  
Pues sabiendo que tu has sido

el autor de mis engaños,  
la causa de mis delirios,  
ahora me eres cruel,  
tirano, adverso y maligno?  
Sabiendo que por tu boca  
demasiado he comido,  
que mentí también por ella,  
y que oí con tus oídos,  
que vide con tus dos ojos  
para el perdimiento mío  
muchas cosas, que á mí mas  
me valiera no haber visto,  
y que tomé con tus manos  
por un infame apetito  
muchas cosas asquerosas,  
y que yo con tus pies mismos  
anduve muy malos pasos,  
que me fueron prohibidos.  
Siempre tuviste de sobra  
los manjares mas crecidos,  
y cuando triste te hallaba,  
con cánticos delectivos  
yo procuraba alegrarte;  
y tu desagradecido,  
mientras mas te deleitaba,  
te mostrabas mas esquivo.  
Pues no tienes tu razon  
de ser ingrato conmigo,  
ni de pagarme tan mal,  
habiéndote bien servido.  
Respondió el cuerpo diciendo:  
Esos manjares crecidos

el haberlos empleado  
mejor fuera en el mendigo,  
cuando á tus puertas llegaba  
dando golpes desvalido,  
entonces te desnudabas  
de tu voluntad el vestido  
de aquella gracia divina,  
y con cánticos inícuos  
procurabas gogearme;  
y ahora infamas con tu dicho,  
que yo fui quien te engañé,  
y no hay tal, que tu has querido  
engañarte por tí propia,  
que yo soy, seré y he sido  
tierra, y donde me has llevado  
por allí siempre me he ido.  
Si tu hubieras ayunado,  
yo hubiera hecho lo mismo;  
y si al desierto te fueras,  
también te hubiera seguido,  
y si hicieras penitencia,  
yo sufriera los silicios.  
Y pues hacer no quisiste  
nada de lo referido,  
sola llevarás la carga,  
pues tu sola lo has querido.  
Muy triste y turbada el alma  
dijo con tiernos suspiros:  
Ay cuerpo! Tu me tapaste  
los bienes del Cielo Empíreo,  
y del suelo me enseñaste  
los mas horrendos caminos;

mas. yo te comparo á tí  
al estiercol, que encendido  
se quema sin hacer llama,  
porque la oculta en sí mismo.  
Pero si yo barruntara  
de tu fuego lo excesivo,  
yo procurara apagarle

haciendo mis ojos rios.  
Grande pena es la que siento  
en ver cercano el fin mio;  
mas si yo vivir pudiera  
acompañada contigo  
un año tan solamente,  
llorara todos mis vicios.

FIN.



SEVILLA. 1842.

*Imprenta de la Viuda de Caro.*